

del fondo

La supuesta "Alfarería gruesa"

Alfarería gruesa

de

Santiago del Estero

El término "Alfarería gruesa", lo creó Serrano para un tipo de cerámica, curioso tanto por su forma y material, como por su decoración. Primeramente Luis María Torres presentó una pieza procedente de Gaboto, Provincia de Santa Fé, a quien siguió en 1922 Serrano con un gran número de fragmentos que había encontrado en Las Tejas, cerca de Coronda, en la misma provincia. Más tarde Doello Jurado publicó un ejemplar, procedente de Victoria, Provincia de Entre Ríos, siguiéndole Frenguelli con otra pieza de San Javier, también Provincia de Santa Fé. Este tipo parecía estar limitado a las orillas del Paraná, la provincia de Entre Ríos y la República Oriental del Uruguay, como lo señala Serrano en su trabajo "El área de dispersión de la llamada alfarería gruesa", publicado en Physis (tomo X, pp. 181-187), el 12 de Julio de 1930, donde también se publica un ejemplar encontrado en Pereyra, R.O. del Uruguay. Posteriormente, y a medida que progresaban las investigaciones en Santiago del Estero, iba apareciendo, en gran cantidad, generalmente fragmentado, un tipo que recuerda estas alfarerías, pero que, si bien coincide muchas veces en su forma y material, se diferencia respecto a la decoración, en la que aparecen elementos que evidentemente han sido asimilados del arte local. Ultimamente, según referencias, se ha encontrado "alfarerías gruesas" también en Catamarca.

74 - may. 12 '3

Monografía antigua de Sgt. d. G. y la Mayada Civilización Chaco-Santiaguense

Nuestras investigaciones se han limitado a una reducida parte de la provincia de Santiago del Estero, (ver Mapa N° I) ~~que se dice~~ ^{para ser más exacto: a} una extensión de sesenta kilómetros de norte a sur, sobre la margen izquierda del río Dulce en la parte superior, y sobre un cauce antiguo del mismo en la parte inferior. El Mapa N° II, adjunto, presenta un plano acotado de la zona explorada, con la ubicación de cada yacimiento. Con excepción de Soria y de La Cuarteada (alfarería negra), hemos encontrado este tipo de cerámica en todos los demás, si bien ^{en cantidad} más abundante en los paraderos de Vilmer y Beltrán. Los hermanos Wagner señalan también la aparición de este tipo en los yacimientos del Chaco santiaguense y de la costa del río Salado.

En este trabajo nos proponemos publicar una serie de piezas y fragmentos que consideramos característicos ^{asi como} las conclusiones que el estudio de los mismos nos insinúa.

Descripción de las piezas.

I.-Sin decoración.

En primer lugar citaremos las piezas enteras o casi completas que son muy escasas.

Fig. Nº 1, (Nº 296-Col. H.). Una campanita entera procedente de Vilmer. Este yacimiento corresponde a un paradero de alfarería policroma en su mayor parte, compuesto de filas de túmulos, orientados de norte a sur en la margen izquierda de un antiguo cauce del río Dulce. Estos túmulos presentan dos tipos diferentes, tanto por la superficie que ocupan, como por su contenido. En la mayor parte aparece en la más alto un piso artificial. De un piso idéntico en el yacimiento de Beltrán, el señor Hector Greslebin extrajo muestras que fueron analizadas por el Dr. Herrero Ducloux, cuyos resultados el primero incluyó en su trabajo presentado al XXV. Congreso Internacional de Americanistas, La Plata, 1932, titulado sobre "La Antigüedad de la llamada Civilización Chaco-Santia-gueña". Los túmulos, de acuerdo con sus características y con su conte-nido arqueológico, deben dividirse en los de habitación y en los de en-terratorios. En estos últimos aparecen las urnas funerarias al pié de la periferia básica, mientras faltan en los de habitación. La superfi-cie en este caso es bastante mayor que en el otro, y hasta tienen ni-veles diferentes y contornos caprichosos. Mencionamos este detalle, a pesar de que pertenece a otro trabajo a publicarse. En un túmulo habi-tación de este yacimiento encontramos la pieza de referencia, y además abundantes fragmentos de esta alfarería que falta completamente en los túmulos enterratorios.

Encima del piso de un túmulo habitación, en la parte central de mayor elevación, encontramos la campanita representada en la fig. Nº 1, quizás la más pequeña conocida, cuyas medidas son:

Diámetro exterior de la abertura base	0,052 m
Grosor de la pared	0,008 "
Altura del cuerpo de la campana: sin asa	0,060 "
con asa	0,072 "

El material que ha servido para la fabricación de esta pieza es el corriente en la zona; la cocción es perfecta, la fabricación es algo rústica, y la superficie intencionalmente áspera; el color es natu-ral terracota.

Esta pequeña pieza nos indica también la forma como ha sido con-feccionada. Primero se ha elaborado el cuerpo cónico con orificios en

ambos extremos. El más reducido se cerró después con una bóveda que observa las líneas generales y que se prolonga formando el asa al doblar el extremo hacia abajo, donde fué remachado superficialmente en el cuerpo de la campana.

Fig. N° 2, (Col.H. N° 298). Una campana, también entera en su cuerpo, pero con el asa quebrada, si bien debe haber tenido la forma indicada en el gráfico. El tamaño es algo mayor que la anterior, con las siguientes medidas:

Diámetro exterior de la boca	0,094 m
Grosor de la pared	0,014 "
Altura	0,085 m"

El material es homogéneo, gris-parduzco; la cocción es perfecta. En general, la superficie exterior es muy rústica, la interior algo más lisa. Exteriormente parece haber estado pintado en negro humo. Esta pieza procede del yacimiento de Acosta, a cuarenta kilómetros al norte de Vilmer. En este lugar no se distingue que hayan existido túmulos, lo que por otra parte, también se comprueba por la irregularidad con que las urnas funerarias han sido depositadas. La ^mcapana representada ha sido, hasta ahora, la única pieza de este tipo que hemos encontrado en ese lugar, donde no han aparecido ni siquiera fragmentos de otras.

Lo curioso es, que esta campana ha tenido una aplicación práctica; estaba colocada dentro de una urna funeraria, encima del relleno de arena que rodeaba y tapaba los restos óseos. La posición era boca arriba. El asa debe haberse quebrado antes de usarla, por cuanto no la encontramos dentro de la misma urna. La campana estaba llena de tierra, pero posiblemente había servido para colocar una ofrenda, porque en el fondo había vestigios de un polvo amarillo, pero en tan ínfima cantidad que nada hemos podido recoger para su análisis.

La técnica es idéntica a la descrita en la fig N° 1.

Fig. N° 3, (N° 297-Col.H.). Otra campana que es de la misma procedencia de la N° 296, faltándole solamente una porción de la boca. La encontramos en el talud de un túmulo, casi ^{en la}superficial, ~~de~~ ^{de} abajo del piso. Las medidas son:

Diámetro de la boca	0,075 m
Grosor de la pared	0,011 "
Altura: sin asa	0,098 "
con asa	0,113 "

Esta pieza coincide en forma, material, técnica y color con la fig. Nº 1, y como ésta, está mejor ejecutada que la campana fig. Nº 2.

Las tres piezas descriptas no poseen adornos, ni apéndices, con excepción del asa.

II.- Con decoración incisa.

Fig. Nº 4, (Nº 674-Col.H.). Una campana procedente de Beltrán, con una fractura en la parte superior y quebrada una tercera parte del costado y de la boca. Este hecho nos ha permitido apreciar la poca prolijidad que se ha empleado con respecto al interior de la campana; ^{en cambio que} mientras la superficie exterior está alisada y decorada con líneas longitudinales, irregulares e interrumpidas, ligeramente incisas. Las medidas son:

Diámetro de la boca	0,048 m
Grosor de la pared	de 0,007 " a 0,017 m
Altura	0,078 "

Fig. Nº 5, (Nº 675-Col.H.). Fragmento de una campana procedente de Beltrán, con la misma decoración de la anterior. El corte fig. 5c demuestra que la parte más delgada de la pared está más o menos en el centro, aumentando el grosor hacia la boca, hasta llegar al máximo de 0,023 m que presenta la fig. 5b. Es notable el alisamiento perfecto de la parte interior.

Fig. Nº 6, (Nº 276-Col.H.). Otro fragmento de la misma procedencia, perfectamente alisado en ambas caras y decorado en la parte exterior con líneas geométricas incisas; la curva suave del arco indicaría que probablemente ha pertenecido a una campana de gran tamaño.

III.- Con decoración en relieve.

Fig. Nº 8, (Nº 1127-Col.H.). Fragmento interesante, bien alisado en ambos lados. El lado externo está adornado con franjas en relieve en la forma como indica la vista "a" y el perfil "b". Procede del yacimiento de Quiroga.

Fig. Nº 9, (Nº 1128-Col.H.). Fragmento procedente de Quiroga, como el anterior; la decoración es idéntica a la de muchas urnas funerarias del lugar.

Fig. Nº 10, (Nº 1129-Col.H.). Procedencia y decoración idéntica a la figura anterior.

Fig. Nº 11, (Nº 454-Col.H.). Fragmento de una pequeña campana con un collar en relieve formado por botones esféricos. El resto está decorado con líneas irregulares incisas. Procedencia: Bajadita Sud y Bocatoma.

Fojo

IV.- Con decoración antropomorfa.

Fig. N° 12, (N° 837-Col.H.). Fragmento de una campana que está decorada con una cara humana, representada por los párpados en relieve, separados por una profunda ranura. Del párpado inferior parten líneas incisas, las cuales, puede admitirse, figuren lágrimas. La nariz se ha ampliado formando el asa, como demuestra la vista lateral "b".

Fig. N° 13, (N° 498-Col.H.). Otro fragmento de campana con decoración antropomorfa, procedente de Vilmer; La cara está ejecutada con mucho esmero; los ojos, en la misma forma del fragmento de la fig. 12, poseen también cuatro lágrimas incisas. La nariz, bien pronunciada, es aguilena. La forma como termina la nariz, así como el plano liso debajo de la misma, hacen sospechar la preexistencia de una nariguera. Los dos planos quebrados, al dorso y en la parte más alta, hacen suponer que ha existido un asa, posiblemente como ^{lo} indica la línea quebrada en el perfil "b".

Fig. N° 14, (N° 499-Col.H.). Incluimos este fragmento, procedente de Vilmer, en este trabajo, sin poder asegurar que haya pertenecido a una campana; en todo caso, sería una pieza muy interesante, que se destacaría por las tres perforaciones en la oreja. Pero también puede ser que haya pertenecido a un pequeño vaso del tipo que publica Métraux en la lámina XXV de su obra, "La civilisation des indiens Chiriguano", figs. 1-3. En la fig. 1bis, ~~reproducimos la fig. 3 de la lámina XXV de Métraux~~ ^{las figuras de la lám. XXV de Métraux} a la par de nuestro fragmento, visto de frente, donde se puede observar el ojo cerrado, los párpados en relieve y tres lágrimas incisas. La oreja, también en relieve, presenta tres orificios. El grosor de la pared es de mayor a menor hacia la boca. La parte cuspidal indica la existencia de una abertura circular con parte de su periferia. El material, así como la ejecución son muy finos; bien barnizado y enlucido, ha sido pintado con color ocre-claro.

Fig. N° 15 (N° 561-Col.H.). Probablemente la parte cuspidal de una campana de regular tamaño con apéndice antropomorfo, muy esilizado, en su forma más simple posible, común en Santiago del Estero. La nariz está indicada por una elevación, algo gastada; los ojos han sido indicados ligeramente por una concavidad alargada. La pared tiene un grosor de 0,018 m. La superficie está bien aliada, y es de un color ocre-claro.

Conclusiones.

La llamada "alfarería gruesa", según las piezas publicadas hasta ahora por distintos autores, ha sido encontrada en un territorio bastan-

te dilatado. En efecto, aparece en la Republica Oriental del Uruguay, (Penino Raúl), en Entre Ríos, (Doello Jurado y Serrano), en Santa Fé, (Burmeister, Torres-Outes, Frenguelli, Aparicio y Serrano), en Santiago del Estero, (los hermanos Wagner), y finalmente en Catamarca lo que menciona Serrano en su libro "La Etnografía antigua de Santiago del Estero, pag. 123. Como se verá, el área de dispersión de este tipo de cerámica afecta la forma de dos triángulos, cuyas amplias bases se confunden en el río Paraná, y cuyos vértices se encuentran en Pereyra (R.O. del Uruguay) y en Catamarca respectivamente. Hasta ahora, parece que puede aceptarse que la cuna de esta alfarería se haya encontrado en las orillas del Paraná, pero, en este caso, su ~~desarrollo~~ ^{evolución} ha sido diferente en ambas direcciones. Estudiando las piezas publicadas, resulta, que hacia el Este no se ha modificado, que ha conservado su forma y decoración, como también los característicos agujeros laterales y cuspidales. No sucede lo mismo en su marcha hacia el Oeste, donde aparecen en la zona del Chaco Santiaguense todavía las formas y la decoración originales, pero, con mayor abundancia, se ha usado como elemento de ornamentación, la cara humana que recuerda en su ejecución a las presentadas por Erland Nordenskiöld en "L'Archéologie du Bassin de l'Amazone", 1930, planche VI., la que, por otra parte, es común en Santiago del Estero. En la zona explorada por nosotros, esta alfarería existe en abundancia, pero ya no aparecen las formas ni las decoraciones originales. Los apéndices zoomorfos y ornitomorfos se han transformado en simples ~~formas~~ ^{agregados} (figs. 1 y 3); los agujeros cuspidales y laterales se han cerrado, de lo que resulta una pieza campanuliforme o simplemente campana, término que consideramos muy apropiado para este tipo de cerámica. La decoración incisa y en relieve (figs. 4-10) acusa más bien una influencia guaraní, mientras la antropomorfa debe atribuirse a corrientes amazónicas, y eso ~~aún~~ ^{con} más razón si en la fig. 12 hubiera existido la nariguera, lo que en este caso ~~no~~ podemos más que sospechar. Es evidente que los pobladores del Paraná no han conocido este tipo de decoración, que los emigrados ^{recien} han adquirido ~~en~~ ^{en su migración} cuando, en su marcha, tomaron contacto con pueblos de otra cultura. También debe aceptarse que ninguno de ellos ha vuelto a su territorio de origen para transmitir lo que había aprendido en ~~el camino~~.

Respecto al uso de esta cerámica hay dos opiniones encontradas, la de Serrano, que no encuentra para ella una aplicación práctica, y otra que son objetos totémicos o ceremoniosos, y la otra de Frenguelli,

quien opina que han estado destinados a resguardar el "rescoldo", y conservar así el fuego del hogar. Esta hipótesis ^{se} ~~la~~ ha sugerido el hecho *de* que la pieza encontrada en San Javier, presenta en su extremo basal signos evidentes de haber estado en contacto con el fuego. Nosotros podemos asegurar que no hemos encontrado en ninguna de las piezas enteras que poseemos, como en ninguno de los ~~centenares de~~ ^{innumerables} fragmentos, ~~ninguno~~ ^{alguno} ~~que haya existido~~ ^{de ese} este contacto. Más bien, nos inclinamos a aceptar la opinión de Serrano que son vasos de "uso totémico o ceremonial". En una comunicación epistolar (Junio 1944), nos comunica el señor Serrano la opinión del señor Francisco de Aparicio, expresada verbalmente, "La alfarería gruesa de Santiago es diferente a la del Litoral", expresión que compartimos.

Escrito lo que antecede, recibimos el número 140, año XII, Vol. XXIII, de la Revista Geográfica Americana, correspondiente al mes de Mayo de 1945, en la cual el Dr. Fernando Gaspary (pp. 279-282) publica una recopilación de las piezas conocidas hasta ahora, como también de las distintas opiniones emitidas sobre ella. El Dr. Gaspary adjudica la paternidad de esta cerámica a los Chaná-imbues, mientras otros autores, como Serrano, hablan de los Coronadas, de los Colastinés, de los Quiloazas, de los Mocoretás; del Uruguay se sabe que ha estado ocupado por los Charrúas. Estos nombres, muy interesantes en el detalle, tienen, a nuestro juicio, solamente un valor secundario para la etnografía de una determinada zona. Preferimos la definición que da Latcham en su trabajo, "La Antropogeografía prehistórica del Norte de Chile", Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile, Abril 18 de 1937, cuando dice, "Por pueblos entendemos el conjunto de aquellos grupos que hablaban una misma lengua y practicaban una misma cultura". Eso debe aplicarse también en este caso, y nos remitimos a la clasificación hecha por el Profesor Roberto R. Schuller en su contestación al Dr. Federici, respecto al saludo con lágrimas y la mutilación voluntaria de las extremidades en caso de duelo. Schuller compara las lenguas de los pueblos de la cuenca del Paraná, como también su cultura; ^a algunos ^{los} encuentra "guaranizados", ^{respecto} ^{dice} ^{que} ^a otros ^{que} aun han conservado su idioma de origen. A todos clasifica como pertenecientes al tronco Guaycurú y denomina a los ^{nos} que interesan especialmente a nosotros, Guaycurúes del sur. El modo de escribir los distintos nombres, que nos han legado los conquistadores y cronistas de la época, es muy elástico, porque dependía de la recep-

ción del órgano auditivo de cada uno, de la fonética y ortografía de su lengua materna, y del ^{su} grado de ilustración, ~~de cada uno~~. Así es difícil encontrar ^a dos que escriban los nombres de la misma manera.

A nuestro modo de ver, debe llamarse "Guaycurú" al pueblo cuyos rastros encontramos en Santiago del Estero, representado por la llamada "Alfarería gruesa". Podemos anticipar que volveremos sobre el particular en otro trabajo en preparación que se titulará "Alfarería Indígena Prehispánica de Santiago del Estero (Rep. Argentina)", con ~~otros~~ ^{las urnas} ~~elementos~~ ^{desde este punto de vista} que no han sido considerados hasta ahora, y que robustecen, ^{una} de manera sorprendente, la procedencia establecida.

de apéndices conios

Bibliografía

1. - Aparicio, Francisco de, "Las culturas indígenas del río de la Plata. El Paraná y sus tributarios". Historia de la Nación Argentina, Vol. I., pag. 430.
2. - Doello Jurado, Martin, Memoria anual de 1924 del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia", Buenos Aires, 1925.
3. - Frenguelli, Joaquin, "Nuevo tipo de alfarería indígena ornitomorfa". Boletín de la Educación, tirada aparte, Santa Fé, 1927.
4. - Nordenskiöld, Erland, "L'Archéologie du Bassin de l'Amazone", Göteborg, 1930, planche VI.
5. - Penino, Raúl, Etnografía del Uruguay, "El Día", N° 174, Montevideo, 1936.
6. - Serrano, Antonio, Los primitivos habitantes del Territorio Argentino, Editorial Roldan, Buenos Aires, 1930, pag. 86.
7. - Serrano, Antonio, El área de dispersión de las llamadas alfarerías gruesas del Territorio Argentino, "Physis", tomo X., pp. 181-187, Buenos Aires, 12 de Julio de 1930.
8. - Serrano, Antonio, La Etnografía Antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagueña, Editores Casa Predassi, Paraná, 1938.
9. - Serrano, Antonio, Arqueología de Las Tejas, "Revista Universitaria del Litoral", Paraná, 1922, N° 12, pag. 15.
10. - Torres, Luis Maria, Arqueología de la cuenca del Paraná, "Revista del Museo de La Plata, tomo XIV., 1907.
11. - Torres, Luis Maria, Los primitivos habitantes del delta del Paraná. Buenos Aires, 1913, pag. 406.
12. - Wagner, Emilio Roger y Duncan Ladislao, La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con el Viejo y Nuevo Mundo. Buenos Aires, 1934.
13. - Gaspary, Fernando, Las Campanas Chaná-Timbues, Revista Geográfica Americana, año XII., Vol. XXIII., N° 140, Mayo 1945, pps. 279-282.
14. - Métraux, Alfred, "Etudes sur la civilisation des Indiens Chiriguano", Revista del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán, tomo I., 1930.